ACANTILADO, ¿MITO O REALIDAD?

Sus padres le pusieron este nombre para que su persona quedara fonéticamente unida para siempre a la circunstancia en la que fue concebido. ¡Que también tiene su aquel! Vamos, que es para mear y no echar gota, como diría Antonio, el vecino refranero de la Plaza Mayor de Ritrueque del Condado. Dieciocho largos años de noviazgo totalmente respetuoso y modélico y terminar con ese colofón tan inesperado. No se sabe si por este motivo o porque el niño desde siempre había sido muy creativo, pero en su pueblo nadie duda de que dialogar con él era como hablar con el viento, que *va y viene y nada retiene*. Las letras en cursiva se le atribuyen a su abuela paterna, para quien el mozuelo era *igualico, igualico que el difunto de su agüelico.* De los padres no hay nada relevante que merezca ser resaltado en estas líneas. Bueno, sí, quizá haya algo: eran dos personas que todo lo que hacían lo realizaban con urgencia, aunque se pasaran muchas horas al día totalmente paralizadas; alguno diría en babia. "¿Por cierto, dónde está Babia?", les preguntaba el niño con frecuencia, y ellos no contestaban porque no lo sabían, o porque el zagal, en ese momento, no formara parte de su paisaje mental; o sí que contestaban, pero, entonces, el chiquillo estaba en otra cosa y no le llegaba la onda. El caso es que, bien por falta de información, bien por desinterés puro y duro o quizá por exceso de imaginación, nunca se supo en esa casa algo tan demandado por el menor de sus moradores. Con el tiempo, tal actitud pasaría a ser dominante en la mayor parte de la villa. ¡A quién le importaba la localización exacta de Babia! Por lo visto, a nadie. Ni exacta ni inexacta. Con el paso de los años, un psiquiatra famoso, tras conocer y analizar los detalles de este asunto, publicó un libro que fue líder de ventas durante varios años. El autor estuvo dudando entre varios títulos: "En esa casa nunca sopla el viento", "Quizá todo haya sido un sueño", "Ellos a lo suyo", "¡Vaya con el niño!", "Hace frío allí fuera". Tras varios meses de devaneos, al final salió al mercado con la expresión: "Incomunicación: algo más que una palabra" en la portada, resaltada con grandes letras rojas. En la quincuagésima edición, al extenderse el problema, como se ha mencionado anteriormente, y afectar a buena parte de los habitantes de la Diputación Provincial a la que pertenecía Ritrueque del Condado, el nuevo tomo dobló el número de páginas y salió con el nombre de "La incomunicación, ¿un virus?".

Acantilado se fue haciendo mayor, poco a poco, sin que sus conciudadanos se dieran cuenta. Le reían las gracias, vitoreaban sus ocurrencias y chascarrillos… En fin, era la atracción número uno en aquellas tierras. De pequeño se inventaba cuentos y los

Jesús Claver Giménez

leía mientras la gente tomaba vermú en cualquiera de los tres bares de la villa, todos situados en la Plaza Mayor. Al finalizar, como había traído mucha clientela, los camareros le solían ofrecer una bolsa de patatas fritas y dos limonadas. Solo limonada, nunca naranjada porque, según decía el niño, con ese color no podía ser nada bueno. Más tarde, dio rienda suelta a su fantasía con los relatos y los chistes. “¡Buen comediante es el zagal!”, “¿Qué espabilado es el hijo de los pasmaos?”, decían los parroquianos.

La que más disfrutaba era la abuela. Todos los domingos estaba allí presente, lloviera, hiciera calor o nevara. “Qué jodió, qué salero tiene”, “Parece mentira que sea hijo de los pasmaus” y rompía a aplaudir. Hasta que llegaba su nieto con la comanda y, en un plis plas, daban buena cuenta de la misma.

Al tío Zacarías, hermano mayor de la pasmada, no le agradaba ver la carrera tan chabacana que estaba emprendiendo su sobrino. Más tarde, ya fallecida la anciana, cuando este se metió de lleno en los insultos y mentiras o medias verdades contra algunas personas del pueblo, todavía le gustó menos. Sin embargo, a pesar de que desmentía la mayor parte de los chismes demostrando que eran falsos, siempre había un grupo de vecinos que aseguraban sin pruebas que los comentarios del joven eran ciertos y que, por intereses ocultos, Zacarías los tapaba. “¡A saber qué saca! Seguro que le han prometido buenos cuartos por eso”, decían en voz baja cuando se juntaban por las esquinas.

Las patrañas y los infundios aumentaron de forma exponencial cuando Acantilado fundó “La Verdad”, una agencia de noticias online, junto a otros cinco muchachos de la comarca. Los efectos no se hicieron esperar: la convivencia se deterioró hasta límites insospechados; las peleas entre las pandillas de las diferentes localidades tenían lugar casi a diario; las personas mayores y menos mayores iban al médico a solicitar la baja porque presentaban graves crisis de ansiedad; y el consumo de alcohol y de tabaco manifestó un crecimiento singular, nunca visto. En este clima, lograron acceder por votación popular a la alcaldía de Ritrueque del Condado y a la presidencia de la Comarca de la Marea Baja dos personajes que habían formado un nuevo partido político hacía tan solo dos años, pero que en ese escaso periodo de tiempo, gracias a los rumores y falsedades difundidas por la agencia de noticias y al apoyo económico del exterior, habían experimentado una subida meteórica. Sus primeras actuaciones no dejaron lugar a dudas de cuáles eran sus verdaderos propósitos. Los emigrantes tuvieron que marcharse a otras comarcas por el endurecimiento de sus condiciones de trabajo: desaparecieron los contratos por días o semanas y en su lugar aparecieron los contratos por horas; el coste

Jesús Claver Giménez

de su trabajo también sufrió una depreciación considerable en relación al que hasta entonces venían recibiendo.

Como no había suficiente mano de obra para las duras tareas de la agricultura y de la pesca, los jóvenes ninis, que ni estudiaban ni trabajaban, con el argumento de que suponían una carga para la sociedad, primero fueron conminados a alistarse voluntariamente a las brigadas de trabajo y después, dada la escasa respuesta al nuevo plan, fueron obligados con la amenaza de ser arrestados en sus domicilios durante un tiempo ilimitado por parte de las fuerzas del orden. Posteriormente, ante el aumento de la necesidad de mano de obra, todas las personas que se encontraban desempleadas, independientemente de su edad y años de cotización, siguieron el mismo camino. Como el número de desempleados iba en constante aumento debido a las notables diferencias en los costes laborales a favor de las empresas, fueran del tipo que fueran, el Plan Bienal, así constaba en los papeles, se convirtió en la única vía, salvo raras excepciones, para conseguir un puesto de trabajo.

La agencia de noticias “La verdad”, dando un giro de ciento ochenta grados a su trayectoria, analizó en profundidad los problemas que estaba generando la nueva situación política a la población, presentando a los lectores e internautas continuos informes y análisis que demostraban la impunidad de las medidas con respecto a las leyes regionales, nacionales e internacionales. Esto no debió ser del agrado de los nuevos regidores. Cerraron la agencia por orden judicial con la excusa de que sus dueños habían contraído una deuda a la que no podían hacer frente con el máximo representante del partido en el poder: un señor multimillonario, llegado del otro lado del océano, que en apenas un lustro había multiplicado su patrimonio por tres.

Desde entonces, el paradero de Acantilado es una incógnita sin despejar. Hay distintas versiones al respecto. Todas ellas basadas en fuentes que carecen de una mínima solvencia que permita confiar en su verosimilitud.

Ante el cariz que estaban tomando las cosas, con ayuda de su tío logró huir y consiguió llegar a la costa este, donde va malviviendo con las pocas y mal remuneradas faenas relacionadas con el turismo que de vez en cuando le van ofreciendo. Algunos señalan que, dada la poca estima que sentía por su sobrino, sería bastante improbable que el viejo Zacarías le hubiera echado una mano.

Otros sostienen que trabaja en un circo y se gana la vida holgadamente haciendo reír a los niños. Incluso llegan a afirmar que, en sus ratos libres, da clases de periodismo a personas que consideran que la veracidad de la información es un derecho del

Jesús Claver Giménez

ciudadano que debería ser exigido y cuidado con mimo como base para una sana libertad de expresión, alejada de los intereses de los grandes medios de comunicación.

Por último, la nueva agencia de noticias “El boletín”, afín a los nuevos mandatarios, mantiene que probablemente, arrepentido por el rumbo que había dado a su vida, habría vuelto a sus orígenes con el fin de saltar al vacío y desaparecer. Sin embargo, otras personas consideran que, dada la vitalidad del individuo, esto difícilmente pudo suceder.

“Relatos sin sordina” (2006 -)

Jesús Claver Giménez